

# POESÍA NO OLEAGINOSA

POR FERNANDO MILLÁN

*En el crítico panorama del arte contemporáneo, la poesía ha tenido su puesto de vanguardia, codo con codo con las demás formas expresivas tradicionales. (El hecho de que entre nosotros no haya sucedido así hasta hace apenas unos años, no es sino una demostración más del carácter decimonónico de nuestra cultura). Muchas cosas han sucedido en el mundo, y no pocas de ellas han configurado una mutación casi biológica de la poesía, de la forma de hacerla, de consumirla, de no consumirla, de discutirla, y hasta si se me aprieta, de acostarse con ella. Nuestro panorama cultural se ha visto más o menos afectado por estas cosas, y un espectador atentísimo, hubiera podido descubrir sin duda su rastro en el leve encogimiento de hombros de alguna neurosis galopante, en el gesto sorprendido de ciertos adoradores del soneto, o en la terminología falsamente progre de un progre falso. Ahora bien, en este país la falta de información y de preparación, en cualquier terreno, y menos en el de la cultura, no serán nunca malas, pues permitirán el gesto superior del vocero recién llegado a un periódico de veintiocho mil ejemplares diarios, que llama provinciano a todo lo que desconoce. Igualmente, esta situación permitirá designar como poesía concreta a todo lo que no sea poesía discursiva.*

*Y no habría razón de quejarse si las cosas acabaran aquí. Sin embargo, también entre nosotros las cosas han cambiado, y en cierto modo con más velocidad que en otros países, y esto ha permitido establecer una cabeza de puente. Dentro de unos meses se cumplen los seis años de la primera expo de poesía de vanguardia celebrada en España, y que Julio Campal organizó. Desde entonces, mucha*

*agua ha corrido y muchas historias podrían contarse: exposiciones, libros, antologías internacionales, etcétera, o sea esas cosas que sólo interesan a los profesores y a los poetas españoles... También día a día han ido llegando esperanzados poetas jóvenes de diversos tonos progres y menos progres. Más o menos frívolamente, con un espíritu más o menos centralista, todos han tenido la oportunidad de saciar en lo posible su ansia de conocimiento y de jugar su carta a la experimentación (algunos) por si las moscas.*

*Lo demás: cuatro, cinco, seis, tal vez siete poetas auténticos, que no sólo han hecho, hacen y harán poesía renovadora y con los bolsillos llenos de felicidad, sino que la están poniendo en el disparadero (a la poesía, claro) hacia otros terrenos y otros mundos que apenas soñaron nuestros padres y que la convierten en un animal espúreo y feliz que seguramente ya ha perdido hasta el pelo, pero que nunca perderá la alegría. Estos son los poetas no oleaginosos, que chirrían al andar y no son amigos nada más que de los que pueden serles útiles para permanecer alejados de los tontos (útiles o inútiles).*